

EL PRODUCTOR.

PERIÓDICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA

ÓRGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá a luz los jueves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.
En las demás provincias de la Isla, 80 centavos.
y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes.
Administración: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores*.—EL ADMINISTRADOR.

Solicitud paternal....

Es verdaderamente pasmosa la manera como se multiplican nuestros protectores, de poco tiempo a esta parte.

Hace algunos años, cuando los trabajadores no daban señales de vida, apenas si había quien se ocupase de sus derechos usurpados: eran *hombres de orden*, perfectamente amoldables a todas las circunstancias, y no había por qué pensar en la suerte que podría caberles, dado que mansa y humildemente seguían los buenos pasos de quien de toda su culpa se nos guiaba por buen camino.

Después de todo, nada había que temer, obedecían, sin discusión, las órdenes de su buen señor, y esto era prenda segura de tranquilidad inalterable no solo en los talleres sino en todas partes.

Cohibidos, en las cuestiones de trabajo, por un Gremio que los atara fuertemente a los pies del capital, apenas si osaban lanzar una débil lamentación cuando el árbitro de siempre, la Directiva del Gremio, decidía como dueña y señora, de *mancomún* con los fabricantes, de la suerte de sus representados.

¡Cuántas botellas de cerveza se destaparon en aquellos buenos tiempos en las escogidas de las fábricas, para ahogar en espuma alguna justísima petición, ó para arreglar, al choque de las copas, alguna cuestión de precio! ¡Y cuántas veces se nos tapaba la boca, invocando la lista de precios á que vendía la casa!.....

Y todo se arreglaba lo más armónicamente posible, que al fin y al cabo armónicos debían ser, en todas sus manifestaciones, el capital y el trabajo.

No había, pues, por qué ocuparse de nosotros: los cabos estaban bien atados, y de tal suerte nos habían enredado en la urdimbre de un Gremio, tejido de abominables abyecciones, que no necesitábamos *protectores* que por nosotros se interesasen... ¡para qué?... ¡no bastaba con el que teníamos?... ¡Oh, sobraba!...

Así pasaron luengos años, sin que la idea de rebelión despertase en nosotros algo que dormía, con menoscabo de nuestro prestigio y honra, hasta que la necesidad por un lado, y el espíritu analfético encarnado en la humanidad, por otro, nos fueron guiando con segura mano al conocimiento de nuestra verdadera situación.

La energética y resuelta actitud de los obreros, en Europa y América, contribuyó no en poca parte á nuestro despertar, pues cada ola que se estrellaba en las playas de esta infortunada tierra, nos traía, envuelta en sus

pliegues, alguna furia que se lanzaba al viento por nuestros hermanos de allende el mar.

Principiamos, pues, á movernos, y fué nuestra primera manifestación de vida, la publicación de un periódico que, si bien le concedió la suerte pocos días de existencia, vivió, sin embargo, lo bastante para que las ideas por él proclamadas echasen profundas raíces en el corazón de algunos trabajadores.

Alarmados los que hasta entonces solo habían visto en nosotros una masa de cera blanda, fácil de moldear, se prepararon á la lucha y, so capa de *protectores*, se apresuraron á ofrecernos sus buenos servicios.

Tanto y tanto lucharon en nuestro obsequio y tantos fueron los obstáculos que se nos presentaban, que, al fin tuvimos que ceder, si no arrepentidos ni descorazonados, dominados un tanto por las preocupaciones de la mayoría de nuestros compañeros.

Mas la simiente estaba echada, y tarde ó temprano había de germinar, que al fin y al cabo todos los elementos les eran favorables para convertirla en robusta planta.

Pasó tiempo, y sucedieron cosas que hubimos de aprovechar, no siendo la de menor importancia para nosotros la destrucción del Gremio.

Mas como dicha destrucción fué acontecimiento que estaba previsto, tratamos de ir preparando los ánimos con la fundación de *El Boletín*, periódico que, si no prestó grandes servicios á la clase obrera, no dejó por eso de librar rudísima campaña.

Muertos el Gremio y *El Boletín*, y profundamente agitada la opinión de los obreros en contra de la conducta seguida por los fabricantes de tabacos en aquellos días, no había más que señalarles el camino que debían seguir, para que su unificación de miras fuese un hecho.

Con tal objeto fundáronse *El Productor*, y poco tiempo después *La Alianza Obrera*; y aquí de la pasmosa multiplicación de *protectores* á que nos hemos referido al comienzo de este artículo.

Como *El Productor* viniera á proclamar doctrinas, con las cuales muchos simpatizaban, pero pocos conocían, fué preciso: que en sus columnas se explicasen clara y desembozadamente ideas que hasta entonces solo habían sido balbuceadas....

El antagonismo natural que existe, por razón de intereses, entre el capital y el trabajo; la división de clases que de este antagonismo se deriva; la falsa creencia que con respecto al amor se tiene en el seno de la sociedad en que vivimos; la enseñanza láica que á los hijos de los trabajadores debe darse, tan amplia como lo permitan nuestras fuerzas, Dios, patria y todos los convencionalismos con que se nos ata al poste de la ignorancia, fueron analizándose día tras día en las columnas de nuestro bisemanario, y las verdades proclamadas tomaron poco á poco carta de naturaleza en el corazón de las clases proletarias.

Con semejante conducta era natural que ciertos hombres nos tuviesen lástima, y fuera saliendo de la sombra una verdadera avalancha de *protectores* que; si bien nos tiene asombrados por el número, no menos nos admira por la falta de títulos con que se exhiben.

Mas todos son *padres cariñosos* nuestros y es justo que nos hagan comprender el error en que estamos, que al fin y al cabo esta es una sagrada misión encomendada á la solicitud paternal.

Como uno de los principios que *El Productor* inscribió en su bandera fuese la abolición de la política, hombres que siempre habían contado con nuestra *pasividad* se vieron menoscabados en sus *intereses* tan de frente, que pusieron el grito en los cielos, como suele decirse, y se erigieron también en nuestros *protectores*, ó como muchos han dicho, en nuestros *hermanos mayores*....

De aquí los consejos mejor intencionados del mundo, con el fin de hacernos volver sobre nuestros pasos.

Mas nos parece demasiado tarde; el convencimiento ha ido ganando cada vez más terreno en nuestro ánimo, y creemos infructuosas todas las solicitudes paternales que puedan dedicársenos.

Hemos hablado, no hace mucho, de la fundación de la *Alianza Obrera*, y como esta sociedad ha sido también objeto de mil *solicitudes*, justo es que antes de concluir este artículo le dediquemos algunas líneas.

Todos sabemos en qué momento se dió al público la valiente sociedad.

Creada para la lucha, en medio de la lucha apareció con la bandea de la dignidad enarbolada.

Proclamó sus principios en momentos bien aciagos por cierto, y los proclamó con tal altura de miras, que instantáneamente se captó las simpatías de todos los trabajadores en esta isla y fuera de ella.

«Ante mí, dijo, no existen diferencias: en mi seno no hay cubanos ni peninsulares, no hay negros ni blancos, todos somos hermanos, trabajadores todos, y mi lema es protección á los trabajadores.»

Como era consiguiente, la *Alianza Obrera* venía á dar un golpe de muerte á los que medían á la sombra de nuestras divisiones, y fué preciso buscarse agentes que, apareciendo como *protectores* de los obreros minasen los cimientos de la potente sociedad.

Y no se hicieron esperar; las circunstancias se presentaron propicias para bien explotar las cosas, y una cáfila de *protectores* apareció de entre la sombra, ofreciéndonos las *solicitudes paternales* más tiernas que han podido imaginarse.

Con jeremiaco estilo, mientras derrochaban los céntenes de los fabricantes de tabacos, prodigados con promesa de nuestra derrota, se lamentaban hipócritamente de la situación á que la huelga nos había conducido, todo con la santa intención de servir á quien bien los pagaba.....

Y ¡pobres de los tabaqueros de la Habana si no hubiera existido la *Alianza Obrera*! ¡A qué estado de ignominia los hubiesen conducido sus *protectores*!....

Bien saben nuestros amigos, y aún nuestros adversarios, que no falseamos los hechos.

¡Aún guardamos todos, en el fondo de nuestros corazones, el recuerdo de tanta indignidad como se puso en juego por aquellos días!

¡Aún señalan con el dedo los trabajadores honrados, á los que con *solicitud paternal* pre-

tendieron y aún pretenden, uncirlos al carro de todas las degradaciones!.....

Mas, por fortuna los conocemos bien, y en vano será que se engalanen con los pomposos nombres de padres, hermanos mayores, amigos ó protectores nuestros.

1883-1889.

Nada más elocuente ni tan lógico para la demostración de cualquier aserto, por difícil que éste aparente ser, por enmarañado y oscuro que se ofrezca á la vista del menos inteligente, como son las cifras. Por medio de los números se expresan con suma facilidad los más complicados problemas y ellos al fin vienen á esclarecer sin dificultad de ninguna clase, la verdadera situación de la cosa que se busca y que tal vez muchos no han podido encontrar, apesar de inauditos esfuerzos empleados para el caso.

Los obreros más ilustrados, ó á lo menos, los que debían serlo, los hombres que por obligación ineludible, han de poseer generales conocimientos, los tipógrafos, en fin, en vez de avanzar, según lo ordenan las señales de los tiempos por la senda de la civilización y del progreso, retrogradan de una manera lastimosa y van en pos del abismo espantoso que abre á sus pies con vertiginosa rapidez, la despiadada miseria.

Aún existen en nuestro poder, las tarifas formadas por el Gremio de Tipógrafos, en 18 de Diciembre de 1883, y por ellas vemos que las horas de trabajo se reducen á nueve, á contar de 7 de la mañana á 5 de la tarde, en las imprentas de obras. En las de periódicos no se fijaba la de entrada, por sus especiales condiciones, pero sí la de terminar el trabajo, que era á las 7; teniéndose en cuenta que todo trabajo hecho fuera de aquellas ó sean las que ya dejamos indicadas anteriormente, serían abonadas á razón de 60 centavos oro en las imprentas de obra y el doble en las de periódicos diarios.

El pago de toda composición á una medida era por millares, á 30 cts. oro, midiéndose por medias líneas y si estaba interlineada aquella, este beneficio quedaba á favor del operario, siempre que aquel colocase las interlíneas, midiéndose en la misma forma que la composición sin ella.

Los tipos corrientes para el pago fijado de 30 centavos oro, eran los de lectura, á *nonpareil* inclusive. La *atrasada* se media por lectura, y los otros *anierpos* á precios convencionales. Los estados, dentro de la medida ordinaria, á dos justificaciones, con el aumento de la tercera parte de las líneas que arrojaban; los de tres justificaciones—ó medidas—en adelante, se abonaban doble. Los sueldos se fijaban en 60, 65 y 70 pesos mensuales, oro. Los demás trabajos no mencionados en aquella tarifa, serían á precios convencionales, debiendo existir entre el regente y el operario, la armonía consiguiente en relación con el tiempo empleado en aquel y la dificultad que el mismo ofreciere. Los domingos y días festivos en que fuese necesario trabajar, en las imprentas de obra, había de abonarse á 80 cts. oro por hora, quedando excluidas del pago doble en los días festivos, las de periódicos diario; pero no así los domingos. El pago á los operarios había de verificarse dentro de las horas marcadas para el trabajo.

Estas tarifas aún existen en el archivo del Gremio de Tipógrafos, firmadas por los dueños de las principales imprentas de la Habana, en aquella fecha, esto es, en Diciembre de 1883.

Pasemos ahora al presente de 1889, y vean si tenemos ó no razón para decir, que los tipógrafos han retrocedido de una manera por demás lastimosa, y marchan sumisos y contritos á la más horrible de todas las situaciones, por el camino del hambre.

Hoy son pocas, muy pocas, las que pagan á 40 cts. billetes, millar de medias líneas, con el oro al 236 1/2 p. m.; premio; los sueldos fluctúan de 40 á 80 pesos billetes mensuales, habiendo muy contados de 100 á 150.

Gran parte de los establecimientos que abonaban por semanas, lo hacen generalmente á *retazos* y mucho después de las cinco de la tarde, no faltando entre ellos algunos que sólo abonan dos y aún tres pesos billetes por días hábiles, así como otros en que un operario se hace cargo de un periódico ó publicación y también explota á los compañeros que lo ayudan, de la manera más indigna que darse puede.

Otras casas, verificando el pago los domingos, de once á doce del día, obligan al obrero á trabajar desde las siete de la mañana sin abonarle bonificación alguna en recompensa, sin tener tampoco en cuenta que la noche anterior, ó sea la del sábado, para dar cumplimiento á las publicaciones dominicales, ha tenido que estar en la labor hasta hora bastante avanzada, sin que esto le haya reportado al que tales cosas soporta, ni un sólo céntimo, para siquiera tomar una mísera taza de café con leche, que regularmente es el vicio de casi la mayoría de los tipógrafos. Exígesele en cambio entrar á las seis

de la mañana, no estipulándose jamás la hora de salida.

Hé aquí, en resumen y grandes rasgos, la *desahogada* y *brillante* posición que hoy ocupa el cajista en la Habana, el ser q por sus especiales condiciones debía figurar á la cabeza de todas las artes siguiendo la progresiva rra que marca á los obreros inteligentes y hondas el empuje poderoso del siglo de las ideas.

Tiempo es ya de queolvamos sobre nuestros pasos y no pleguemos amañados y cobardes la enseña gloriosa de nuestra lrvacion; hagámosla tremolar de nuevo victoriosos y esplendente, para hacer que desaparezca la siación que nos abruma, que prometa agravarse día vez más, y habremos cumplido con un sagrado deber de dignidad, acosa por el acicate del hambre y la insaciable avaricia de la mayoría de los industriales.

M. V. M.

La música de mi pueblo.

Había en la aldea donde nací un concejo formado, como sucede siempre, por los vecinos más acaudalados; ellos disponían, según su lal saber y buena voluntad, de la hacienda comunal, y á administraban con un esplendor digno de un pueblito; cuando en cualquiera de los concejos circunvecinos se introducía una reforma útil, la desdenaban; pero si era un adorno, algo que hiciera notable la fama de aquel pueblo, la copiaban sin reparar en gastos. Importaba mucho conservar el buen nombre de nuestra aldea.

No faltaban cargos bien retribuidos, ostentosas representaciones, alardes de fortuna, y aunque era necesario aumentar los gastos, se repartían entre los vecinos y seguía la vida normal embellecida por el buen gusto de los administradores.

Había un hombre, eterno discutidor, aldeano malicioso; tenía gran experiencia y era archivo de verdades, pero tan pobre de fortuna, que cuando oponía su opinión al voto de la mayoría, todos le decían: «Tío Pedro, ¿y á usted qué le importa lo que se gaste, si no lo ha de pagar?»

—Todos lo pagaremos, hijos; no seas bobos; yo también, aunque pobre, contribuyo con mi parte.

—¿Qué contribución paga usted?

—Todas las pago.

—¿Tiene usted fincas? ¿Qué tierras labra? ¿No le damos de comer los ricos y aún se queja?

—No me da de comer nadie, pero yo trabajo, que es dinero en vuestras arcas; pago contribución, porque la que á vosotros os saca el concejo me la aumentais en alquiler de la casa, en precio de la tierra que cultivo en arrendamiento, en cuanto compro en la tienda; todo se reparte en la vida y vosotros sois los recaudadores en el pueblo de lo que paga por contribuciones; no hay más diferencia sino que como aparecís enriquecidos por el dinero nuestro, tenéis todos los derechos; ¿veis ese río grande que pasa tan orgulloso de su caudal? Todos conocen su nombre, y el agua que lleva no es suya, sino de unos pobres arroyos que se la dan, y como son pequeños, nada sabe sus nombres; quitadle esos hilos de agua, imperceptibles á veces, y ¿qué se le queda seco?

—¿Qué cosas tiene usted, tío Pedro!

—Bueno, muchachos, adelante, ya vereis, ya vereis.

La vida seguía lo mismo; los gastos crecían y cuando empezaba á sentirse malestar, el concejo acordó sacar á la plaza la música y adornar el pueblo con colgaduras; los vecinos se regocijaban; la gente joven bailaba contentísima, y cuando la fiesta había terminado, los concejos recorrían los grupos felicitando á los vecinos por el buen papel que hacía la aldea en el concierto de los lugares próximos; todo aquello era debido al medio sencillísimo de engañar las fachadas y las calles, lo único que veían los forasteros; para que no nos juzguen pobres hay que hacer un sacrificio, decían, y los mozos y mozas quedaban encantados del talento de sus regidores: mientras duraba la pasión por el baile, no se acordaban de que los impuestos les iban aniquilando.

Los ricos no sentían mucho los nuevos recargos, porque se aumentaban los sueldos ó no pagaban las contribuciones que repartían.

A cada nueva señal de disgusto de los vecinos reflexivos y maliciosos como el tío Pedro, salía la música á la plaza y volvía la alegría, y el entusiasmo de la juventud y la complicidad de los caciques dejaban en buen lugar el nombre del pueblo.

Se hablaba de un proyecto para introducir una mejora, y el día que se iba á presentar la música en la plaza hacía olvidarlo todo.

—Había una necesidad cualquiera que satisfacer? Pues música y más música, y todos se conformaban ante la amenaza de dejar de oír: tanto les distraía.

Así las cosas, llegó un día que la mayor parte de los mozos y mozas no salían á bailar porque no tenían zapatos, y cuando se repitió varias veces este hecho, la casi totalidad de la aldea no podía disfrutar de la función porque le faltaban fuerzas para ello.

—Vaya, ya vendrán, decían los caciques, esperando de que el amor á la música les haría romperse

gustos... con las piedras mal afirmadas de la plaza.

Y el tío Pedro, en una de las puertas, sentado en el escalón de entrada, se reía con amargura y con la conciencia del hombre que conoce la vida.

—Vendrán, vendrán... decían los del concejo y sus amigos.

—Ojalá no vengan, decía el rústico.

Sintióse á poco rumor débil; regocijábanse los unos y entristecíase el otro.

—Ahí están... ahí están... tío Pedro.

—Ahí estaban... ahí estaban... contestó.

Y efectivamente ahí estaban, porque aquellos desgraciados, la mayor parte de los aldeanos; dejando á un lado la plaza desierta seguían su camino á las afueras de la aldea en busca de otros países más prósperos; pero aunque ya no tenían entusiasmo para bailar, querían oír por última vez aquella música un tiempo tan grata, que no volverían á escuchar.

El tío Pedro gritaba entretanto, enjugándose las lágrimas: ¡música! ¡música!

Creyeron los caciques que podría vivir con sus rentas, pero como no había brazos que labrasen las tierras, inquilinos para las casas, manos para la industria, la producción era escasa y cara, las rentas exiguas y los servicios todos desatendidos.

El tío Pedro, que conservaba su razón clarísima, les preguntaba: ¿quienes son los ricos? ahí tenéis vuestras propiedades como antes: ¿por qué sois pobres? ¿quién sostenía la vida de la aldea, el capital ó el trabajo?

Creáis engañar á los aldeanos y explotarlos con el brillo de las percalinas y los acordes de los instrumentos para que se sacrificasen por vosotros: donde ellos van llevan en sus brazos ó en su inteligencia su capital; vosotros os quedais con tierra y sin pan, luego ellos eran los que todo lo pagaban y os mantenían.

¡Música! ¡música! —VELA Y BURBUJA.

(La Justicia).

El espíritu de rebelión.

(Continuación.)

III.

Se podría hacer un estudio, estudio interesante en sumo grado, sobre los diversos medios de agitación de que han hecho uso los revolucionarios en distintas épocas, para provocar la revolución, para dar á las masas la conciencia de los hechos que se preparaban para señalar mejor al pueblo sus verdaderos enemigos, para despertar el espíritu de rebelión.

Todos sabemos por qué tal ó cual revolución se hizo necesaria, pero solamente por instinto llegamos á adivinar cómo han gemitido las revoluciones.

El estado mayor prusiano ha publicado últimamente una obra para el uso del ejército, que trata del arte de vencer las insurrecciones populares y enseña cómo debe gobernarse el ejército para debilitar las fuerzas del pueblo.

Hoy se quiere cortar por lo sano, degollar al pueblo con todas las reglas del arte. Pues bien, el estudio de que hablamos sería la respuesta á esta publicación y á tantas otras que tratan del mismo asunto. Este estudio demostraría cómo se desorganiza un gobierno, cómo se resuscita la moral de un pueblo abrumado, envilecido por la miseria y por la opresión.

Hasta ahora nadie ha hecho este estudio. Los historiadores nos han descrito los diferentes caminos que la humanidad ha recorrido para llegar á su manumisión, pero ha prestado muy poca atención á los períodos que precedieron á las revoluciones. Encantados por las escenas que nos pintan, han pasado de carrera por el prólogo, y éste último es precisamente, el que nos interesa, pero mucho.

Y, sin embargo, ¡qué cuadro más sublime que el que representa los esfuerzos hechos por los precursores de la revolución! ¡Que serie continua de sacrificios por parte de los hombres de acción antes del 1789; que perseverante lucha por parte de los republicanos después de la restauración de los Borbones en 1815, hasta su caída en 1830! ¡Qué actividad por parte de las sociedades secretas durante el reino del grueso burgués Luis Felipe! ¡Qué hermoso cuadro el de las conspiraciones llevadas á cabo por los italianos para sacudir el yugo del Austria! ¡cuántas tentativas heroicas! ¡cuántos sufrimientos! ¡Cuántos mártires! ¡Qué lúgubre tragedia sería la que nos contase todas las peripecias, todos los trabajos emprendidos por la juventud rusa contra el gobierno y el capital, desde 1860 hasta nuestros días! ¡Cuántas nobles figuras surgirían ante el socialismo moderno á la lectura de estos dramas! ¡Cuánta abnegación y al mismo tiempo, cuánta instrucción revolucionaria no va teórica sino práctica!

No es este el lugar para tratar de semejante estudio. El folleto no se presta para un trabajo de historia. Debemos, pues, limitarnos á escoger algunos ejemplos para demostrar lo que hacían nuestros pa-

dres con el fin de producir agitacion revolucionaria, y qué género de conclusiones pueden sacarse de los referidos estudios.

Echemos una mirada sobre uno de estos períodos, sobre el que precedió al año 1789, dejando a un lado las circunstancias que crearon al fin del siglo pasado una situación revolucionaria.

Dos grandes hechos se destacan como resultado de la revolución de 1789 a 1793. Por una parte la abolición de la autocracia real y el advenimiento de la burguesía al poder; por la otra, la abolición definitiva de la servidumbre y de los tributos feudales en los campos. Estos dos hechos están íntimamente ligados entre sí, y sin conseguir el uno no se hubiera conseguido el otro. Y estas dos corrientes se encuentran ya en la agitacion que precedió a la revolución: la agitacion de la dignidad real en el seno de la burguesía, la agitacion contra los derechos de los señores entre los campesinos.

Echemos una mirada sobre ambas.

El periódico en aquella época no tenía la importancia de hoy; éste era reemplazado por el folleto, por el libelo, de dos, tres ó cuatro páginas. Por consecuencia, el folleto, y el libelo abundaban. El folleto pone al alcance de las masas las ideas de los precursores, filósofos y economistas de la revolución; el libelo se encarga de hacer agitacion, atacando directamente al enemigo. Ellos no hacen teorías, proceden por el odio y el ridículo.

Millares de libelos contaban, pues, los vicios de la corte, la despojabán de su falso esplendor. Los amores reales, los escándalos de los dorados palacios, el pacto del hambre, así se llamaba a la alianza de los poderosos con los monopolistas del trigo para enriquecerse, matando de hambre al pueblo; he aquí la materia de que se ocupaban los libelos.

Siempre en la brecha; sin desear ninguna circunstancia de la vida pública para herir al enemigo, con tal de que se hablase de algún hecho, allí estaba el libelo para hacerlo público. Sin duda se presta mejor que el periódico para este género de agitacion. El periódico representa toda una empresa, y mucho se mira uno antes de hacerlo zozobrar; su caída puede arrastrar consigo a todo un partido. El libelo y el folleto no comprometen más que al autor y al impresor.

Es evidente que los autores de estos libelos empezaron, antes que todo, por emanciparse de la censura; pues aunque en aquella época no se había inventado este lindo instrumento del gerentismo contemporáneo, había en su lugar las cartas de prisión, brutales, sin duda, pero francas en todos los casos. Por esto los autores imprimían sus folletos aquí ó allá con tal que fuera á cien leguas de la Bastilla, bajo el árbol de la libertad. Así, pues, pegaban duro, hablaban del rey, de la reina, de sus amantes, etc. Por más que hacía la policía, los autores, desconocidos siempre escapaban á sus pesquisas.

La canción, la que es franca, que pueda ser impresa para que corra, para que se aprenda de memoria, ha sido siempre un medio de propaganda magnífico. Ella sembraba en el hogar doméstico el odio contra la aristocracia, contra el clero, y la esperanza de ver venir la revolución.

Pero al pasquin era á lo que sobre todo, recurrían los agitadores. El pasquin hacía más agitacion que el libelo y el folleto. Por esto abundan impresos ó manuscritos cada vez que se produce un hecho que interese á la masa del público. Arrancados hoy, aparecen de nuevo mañana. «Tu abuelo se nos escapó pero tú no te escaparás», leía un día el rey en un papel pegado en una de las paredes de su palacio.

La reina lloraba de furia leyendo los detalles de su vida escandalosa. Entonces era cuando se preparaba el odio del pueblo hacia la mujer que de buena gana hubiera exterminado á todo París por permanecer reina y autócrata.

Se preparaban los cortesanos á festejar el nacimiento del Delfín, los pasquines salían á luz enseguida amenazando con pegarle fuego á París por los cuatro costados, sembrando así el pánico y preparando los espíritus á algo extraordinario. O bien decían poco más ó menos estas palabras: «El día de la fiesta, el rey y la reina serán conducidos á la plaza de Greve, después irán á la casa del Ayuntamiento donde confesarán sus faltas, para desde allí conducirse al cadalso, donde serán quemados vivos.» Convocaba el rey la Asamblea de los Notables; inmediatamente anunciaba el pasquin que «la nueva compañía de comediantes dirigida por Calonne, primer Ministro, empezaría sus representaciones el 29 del mes, con una pieza alegórica titulada: «El tonel de las Danaides.»

Gran uso se hizo del pasquin contra los monopolistas del trigo y contra los intendentes generales. Cada vez que se notaba efervescencia en las masas, el pasquin anunciaba el San Bartolomé de estos agitadores. Tal ó cuál mercader, odiado del pueblo, era condenado á muerte por el pasquin, en nombre del Parlamento popular. Esto significaba que al menor movimiento revolucionario, el pueblo segu-

ramente no echaría en olvido el nombre de estos señores.

Si fuese posible reunir el infinito número de pasquines que vieron la luz en los diez ó quince años que precedieron á la revolución, se comprendería el importante papel que hicieron en la preparación del sacudimiento revolucionario. Es, sin duda, un gran medio. Excita la cólera y el desprecio del pueblo, lleva hasta los más recónditos hogares el odio contra los explotadores y el aviso de que se acerca el gran día de la libertad y de la venganza.

El colgar una efigie, fué un medio de que se hizo frecuente uso en el siglo pasado; y casi siempre con buen resultado. «Tinterías!» dirán los jóvenes viejos que se dicen hombres razonables. Pues bien, la muerte violenta de Revillon durante las elecciones de 1789, las de Feneu y Berthier que cambiaron el carácter de la revolución que se anunciaba, no fueron más que la ejecución real de lo que se había preparado, con antelación, por medio de la ejecución de los muñecos de paja.

(Continuad.)

Key West, Florida, Mayo 22 de 1889.

Sr. Director de EL PRODUCTOR.

Querido compañero: permítame, antes que otras cosas, felicitarle en nombre de todos mis compañeros, y también en el mío, por los incalculables beneficios que su ilustrada publicación viene prestando á la causa de los trabajadores del mundo entero, y con especialidad, á los de este país, cuna de todas las miserias burguesas, donde por lo reducido de su extension territorial y los mares que lo rodean por doquiera, constituye una mazmorra para los infortunados hijos del trabajo, víctimas siempre de todas las avaricias de sus mayores y de toda esa cohorte de aduladores y aspirantes al turron, que por desgracia abunda donde hay quienes los toleran, é impasibles contemplan sus desmanes.

Sí, amigo Director, su digno bisemanario ha producido una transformación bastante notable entre el elemento honrado y trabajador, que es aquí, como en todas partes, el que tiene que verse sometido á la voluntad de la canalla, cuando ésta, por el número, supera á aquel; hoy claro y determinante se desnascara á los alabarderos de todas las causas, para que la virtud se manifieste con toda su sublimidad y grandeza; hoy cuando el criminal consuetudinario invade el lodazal inmundado de la difamacion para impopularizar á nuestros más honrados caudillos de la santa causa del pueblo, se oye austera, solemne y varonil, la protesta de los que saben apreciar las valiosas prendas que no se adquieren ni con dinero ni con tiranías, sino con una conducta modelo y una perseverancia constante en los principios de la moral y de la justicia; y si muchas veces aparece perderse en el vacío, es una tregua, es un momento de serena reflexión para los consiguientes comentaristas, pero después vuelven las cosas á su lugar é irrada la verdad, más robusta, más noble, y... el canalla es llamado por su verdadero nombre y luce en toda su desnudez sus descomunales formas.

A EL PRODUCTOR y otros periódicos que han defendido de un modo tan enérgico como valiente los fueros del trabajo, se le debe este orden de cosas, y escasos son los elogios que se le pueden tributar: bástale la satisfacción que produce el deber cumplido. Empero, si en el orden moral se ha verificado todo esto, no ha resultado así en el material: nuestra situación económica marcha de mal en peor: los precios decaen en la elaboracion, los efectos de consumo nos los encarecen y todo, todo parece anunciarnos una de esas luchas donde el hambre y la honradez contra la ambición y la codicia se amenazan de muerte: síntomas inequívocos de un enfermo que sufre, que padece, y no recurre á los tratamientos científicos para remediar sus dolencias, y se aniquila y muere: mas, no es de creerse que así resulte á nuestros compañeros; ellos, que son los pacientes, recurrirán á la ciencia; ellos se organizarán; ellos se relacionarán con los obreros del mundo por ese medio, y podrán ser... dignos del trabajo. Hasta hace muy poco la honradez estaba pospuesta por la videncia de una docena de Matasietes á las conveniencias del estómago, y solo el rumor silencioso anunciaba la indignacion que á la misma causaban los impúdicos actos de la horda feroche que todo lo dirigía por la intimidacion; mas las cosas han cambiado, y si no en absoluto, mucho hemos adelantado; las minorías, los pequeños grupos de los obreros que avanzan con el progreso y la civilizacion, protestan y se vuelven airados contra sus detractores y, aunque tenue y ligero, se vislumbra en lejananza un rayo de luz que nos confirma el despertar de la clase por que aspiramos.

No es de esperarse que las cosas retrocedan, y será un lauro más que, sin disputa, alcanzará EL PRODUCTOR por su desapasionamiento en la observancia de su doctrina redentora, y su claro y preciso desenvolvimiento, en las manifestaciones.

Por lo que á mí toca, ayudaré con mis escasas fuerzas á tan laudable propósito, y le prometo, amable Director, poner de manifiesto los abusos que á diario cometen los burgueses y esos pequeños *chupaderos* de la savia de nuestro pueblo, que se llaman capataces.

En mi próxima le enteraré de la cobardía de uno de

esos *mamíferos*, y de los infames medios que puso en práctica para dársela de valiente, y quitar del medio á uno de nuestros compañeros que jamás aguantó jaranas de mal género. Verá usted la deformidad de la trama, y por lo alevoso que era el plan, conocerá usted el tipo raquítico capaz de todo, menos de ser valiente y tener lo que tanto le hace falta.

Hasta mi próxima, se despide de usted, deseándole salud y R. S.

CANTA-CLARO.

Guanahaca, Mayo 26 de 1889.

Sr. Director de EL PRODUCTOR.

Estimado compañero: No parece sino que está destinada esta poblacion á ser el albergue de todos cuantos vicios afectan á la pobre humanidad. A tal grado se ha ido rebajando el sentido moral aquí, que apenas vemos asomar una inmoralidad cualquiera, nuestro corazón se embarga de tristeza, pues, estamos en la íntima conviccion de que arraigada: buena prueba de ello es la *charrada china*.

Y paso en seguida á dar cuenta de un nuevo *garrote* que tiene establecido el dueño de una bodega situada en la *loma del Indio*; consiste el tal *garrote* en unas bolas de lotería metidas en un saco, con las cuales *saquea* á más de cuatro cándidos campesinos y á muchos pilletes de la barriada, á los cuales pilletes no puede ningún vecino utilizar para hacer mandados, pues corren el riesgo de perder el dinero que con tal objeto se les facilita, para irlo á dejar á la consabida bodega.

Advierto á ese *ingenioso* jugador de manos, que si persiste en sus *esquemas*, pondremos su nombre en letras de molde, para vergüenza y escarmiento de aquellos que quieren vivir como el célebre cao del palmar.

El jueves de la semana pasada hubo un baile por las inmediaciones de los baños de Santa Rita, baile que fué un verdadero escándalo. Con decir que quedaron eclipsadas en él las saturnales romanas, queda dicho todo. Como divertido fin de fiesta, hubo una de trompís y leña tan morrocotuda, que, según dicen, hubo la mar de contusiones y abolladuras de cabeza. Y mientras tienen lugar escenas semejantes, los representantes de la Autoridad duermen pacíficamente el sueño de los bienaventurados, y sino, que lo diga el Sr. Manzano, al cual le falta tiempo para rondar la morada y acompañar al señor Tellería. Y en tanto el mundo sigue navegando por el piélago inmenso del vacío.

Existe en la calle de los Desemparados un *burguesillo* que, en cuanto á tacaño y á poco humanitario, puede parangonarse con el primero de su clase que se presente. Por economizar, trata á los aprendices, niños de 10 á 12 años, no como personas humanas que son, sino como si fuesen verdaderas bestias de carga. No puede ser, en una palabra, más brutal el tratamiento que tiene ese hombre sin entrañas con esos desventurados niños que pueden decir con toda propiedad que han vuelto para ellos los tiempos de la inquisicion.

El otro día estubo á punto de perecer uno de esos niños, á consecuencia de habersele obligado á conducir, durante un largo trayecto, una carga diez veces superior á sus fuerzas.

El domingo pasado, llamé al dueño de la fábrica de tabacos, situada en la calle de Palo Blanco, Sr. Casañas, á sus operarios, y les manifesté que iba á reanudar el trabajo el siguiente lunes; pero que se hallaba en la necesidad de rebajar dos pesos en vitrola y que él creía que los operarios tendrían en cuenta los sacrificios que él había hecho por los mismos, (*sopla!*) y por lo cual esperaba que aceptasen la proposicion. Los operarios, según tengo entendido, le manifestaron á este señor, que atendiendo á las razones expuestas por él, estaban resueltos á morir de hambre antes que consentir la indicada rebaja.

Bien por esos dignos compañeros que saben estimar en lo que vale su dignidad, que es lo más caro para el hombre! Y sírvales esto de ejemplo á esos ilusos que están creyendo en la *armonía* del capital con el trabajo. Ya ven cómo aprovechan los capitalistas la *hora mala* para hacernos proposiciones tan denigrantes para nosotros, las cuales se estrellan cuando van dirigidas á compañeros dignos, como ya antes he dicho.

En la casa que era de Zaldívar, me dicen que hay un compañero que se entretiene, cuando están leyendo, en interrumpir la lectura. No podía dar una prueba más grande de su estupidez, que la apuntada á ese desgraciado compañero. Porque sólo cuando se es un estúpido, se puede estar refrito con la instruccion, *¿y por ventura no está reconocida la lectura como un gran elemento ó factor de la misma?* Donde continúa en esa payasada, que maldita la gracia que tiene, hará lo que con el bodeguero de marras, esto es, poner su nombre con letras de molde.

Dos muñidores de esta villa se han hecho sumamente populares, á consecuencia del exceso celo que despliegan en la funcion de su oficio. Figúrese usted, que se ha dado el caso, bastante bufo por cierto, de que uno de ellos se apareció en una casa con los chismes de enterramiento, para utilizarlos con un individuo que estaba bueno y sano.

Aconsejo á los habitantes de esta poblacion, que cuando se les aparezcan estas *lechuzas*, las espanten á escobazos.

El partido de los infusorios está ya con la vela en la mano. No quedan más que cuatro, destinados a llevar el cadáver al cementerio del ridículo, donde estará como en su casa. ¡Pobres infusorios; tiraron el tarrazayo, pero los peces no fueron cándidos y se escaparon!—¿Que te vaya bien chinito y que la tierra te sea leve!

Aquí parece que estamos en continuas ferias; por no dejarse de jugar se tira a Jorge de las orejas, en algunas esquinas y en muchas calles se echan públicamente peleas de gallos. Desengañese usted, aquí en Guanabacoa, vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Se despidió de usted, hasta la próxima

RIGOLETO.

NOTAS Y NOTICIAS.

Según nos comunica el Secretario de la *Alianza Obrera*, el día 2 del próximo Junio, a las doce del día y en el «Círculo de Trabajadores», Dragones 39, celebrará esta Asociación junta general extraordinaria, con objeto de elegir los sesenta candidatos, de entre los cuales se sacarán, a su debido tiempo, los treinta de que consta el Comité.

Como esta es segunda citación, nos encarga rogamos a los asociados la más puntual asistencia.

A la junta pues, obreros de la *Alianza*, que es de gran importancia para ustedes.

La Comisior de embarque de «La Alianza Obrera», nos suplica llamemos la atención de los compañeros a quienes ha dirigido comunicaciones a los talleres «Cabañas», «Partagas», «Flor de Inca» y «Comercial» y les supliquemos que tengan la bondad de contestar a ellas, para saber la Comisión a qué atenerse.

Trasladamos el encargo a los aludidos, y queda servida la Comisión.

Leemos en nuestro apreciable colega *El Productor* de Barcelona:

«Se ha inaugurado en Madrid el Asilo de Inválidos del Trabajo.

Catapluma social destinada a favorecer a unos cuantos empleados, a dar albergue a algunos parientes y conocidos de fámulas de personajes, a demostrar un poco más de retórica y a pretender neciamente oponerse a la marcha de la idea revolucionaria.

Se nos olvidaba. Para darle más carácter, el Asilo de los Inválidos del Trabajo se ha establecido en la tierra clásica de la gaudulería.»

«Un colega calcula que hay en España 300.000 españoles sin oficio conocido, que se dedican a visitar cafés, paseos, etc., pero que consumen sin producir.

Doscientos cincuenta mil cesantes esperando que cambie la política para ocupar los puestos que dejarán los otros 250.000 que los tienen; aquellos consumen y no producen, y de éstos sobran 10.000 para todos los servicios públicos.

Doscientos mil militares en todas sus formas y condiciones, de los cuales 150.000 son innecesarios y consumen y no producen.

Ochenta mil curas altos y bajos, efectivos y aspirantes.

Cincuenta mil mendigos.

Y unos 500.000 ociosos por fuerza, como abogados sin pleitos, médicos sin clientela, comerciantes sin ventas y artesanos e industriales sin trabajo.

En total, un millón y medio de personas mayores de edad y útiles para el trabajo que consumen y no producen.

Agregadas éstas a las mujeres, ancianos, niños e inutilizados que existen en España, y que según cálculos aproximados ascienden a un total de trece millones, tendremos que solo dos millones y medio de personas trabajan para mantener a los 17 millones que habitan la Península. Es decir, que cada trabajador ha de producir para mantenerse él y siete personas más.

Vean los trabajadores si no hay motivo para escurrir el hombro, soltar la carga y dejar que se arregle como pueda, sino, el que nos vea en semejante estado podrá decir que ha visto siete sobre un burro.»

Hemos leído el artículo que a *El Productor* dedica el Sr. Reyes, en las columnas de *El Pilareño*, y haciendo abstracción de todo lo que huelga en la cuestión que nos ocupa, vamos a decir dos palabras solamente al referido señor, con el fin de que, si quiere contender con nosotros, sepa a qué atenerse.

Así, pues, sepa de una vez y para siempre el señor Reyes, que a nosotros nos importa muy poco el problema cubano, el problema español o el problema ruso, preocupándonos tan solo, de una manera absoluta, el problema obrero.

Esto sentado, puede el señor Reyes empezar cuando quiera a demostrarnos qué entiende por pro-

blema obrero, y la manera satisfactoria como habrá la autonomía de resolverlo, dado que él es partidario de este sistema.

¡Pobre Revista de Florida! ¡Qué amigo te ha salido al paso.....!

Solamente que el honrado colega floridano dirá para su capote, que una cosa es no declararse partidario de las huelgas, en términos generales, y otra abogar por la ocupación de mesas..... ó lo que es lo mismo, ser *rompe huelgas*.

Hay diferencia ¿no es verdad, colega?

Publicamos a continuación la carta que hemos recibido de «varios operarios de sastres», entendiéndose que, según de su texto se desprende, en nada ataca a la constitución de la «Liga Obrera» a que se refiere, sino únicamente a la forma adoptada con respecto al Reglamento.

Ahora la carta.

«Compañero Director de *El Productor*.

En bien de los operarios de sastré de la Habana suplicamos a usted, se sirva dar cabida en el periódico de su digna dirección, a estas mal escritas letras, si es que no alteran el espíritu y modo de ser del socialismo revolucionario que tan valientemente defiende *El Productor*, anticipándose las más expresivas gracias, los que os desean salud,

Varios operarios de sastré.

Hace largo tiempo, compañero Director, que en una Asamblea general se nombró una comisión organizadora de la Sección del ramo, la cual, según los poderes de aquella Asamblea, duerme el sueño del olvido, puesto que en tan largo tiempo no ha dado señales de vida, y habiendo aparecido en números pasados del *Productor*, la grata nueva de haber sido aprobado por el Gobierno Civil de la provincia, el Reglamento de una Sociedad intitulada, «Liga Obrera, Sección de operarios de sastres», nos hemos alegrado bastante, por más que nos llamase la atención de que, sin previa citación para la discusión del Reglamento, fuese sometido a la sanción de la autoridad, puesto que facultades tan ilimitadas ninguna Asamblea las ha conferido; y habiendo aparecido otro suelto en el número 67 de *El Productor*, de haber sido nombrado el Comité administrativo de la Sección aludida, y figurando en ella los nombres de la comisión organizadora, no nos explicamos ese nombramiento ni esas facultades que se han tomado nuestros comisionados, y creyendo nosotros que por este camino y de esta manera se divide más si cabe, y necesitando el oficio la unión y fraternidad de todos, para mejorar nuestra situación económica, protestamos con la mejor buena fe, como lo hacemos, de los trabajos llevados a cabo por dicha comisión; por haber abusado de semejante manera de la buena fe de sus compañeros poderdantes, y lo hacemos público, para bien del socialismo en general, y en particular de los operarios de sastres de la Habana.

Somos de usted s. s.

Varios operarios de sastré.

LA ALIANZA OBRERA.—4.ª ZONA.

El viernes 31 del actual, a las ocho de la noche, y en el «Círculo de Trabajadores», Dragones 39, celebrará esta Zona junta general extraordinaria para tratar asuntos de interés para la Sociedad, por la que se recomienda la más puntual asistencia, debiendo advertir que ésta se celebrará con el número de asociados que asistan.

Habana, Mayo 29 de 1889.—*El Secretario*.

DR. ANDRÉS VALDESPINO,

MEDICO CIRUJANO.

CONSULTAS DE 1 A 3

REINA 37

JOSE S. BASSA,

CIRUJANO DENTISTA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA.

CONSULTAS DE 8 DE LA MAÑANA A 5 DE LA TARDE.

De 2 a 3 consultas para las personas pobres: gratis para quienes en lo absoluto carezcan de recursos y retribuidos a voluntad del cliente, con arreglo a su estado pecuniario.

Aguila 78. (entresuelos) entre S. Rafael y S. Miguel.

GRAN TALLER DE LAVADO A LA FRANCESA.

DE T. ALVAREZ.

Virtudes núm. 2, entre Consulado y Prado.

HABANA.

El nuevo dueño de este acreditado establecimiento, después de haber introducido en él las últimas mejoras conocidas, reformándolo completamente, tiene la honra de ofrecer al público sus servicios, en todo lo concerniente al ramo, en la seguridad de que habrá de quedar siempre complacido, tanto por la perfección y esmero en el trabajo, como por la moderación de los precios. Quiquiera persona que desee cerciorarse de la verdad de lo que aquí se promete, puede visitar el establecimiento cuando lo tenga por conveniente y a todas horas.—El servicio es a domicilio.

EL PRADO.

Café, Billares, Baños, Duchas y Barbería.
ANISTAD Y DRAGONES.

Baños.	Precios en billetes.
Con ropa.—Un abono de 10 baños de aseo.....	\$ 4 00
Sin ropa.—Un abono de 15 DUCHAS.....	1 40
Con ropa.—Un abono de 15 DUCHAS.....	2 00
Con ropa.—Un baño de aseo.....	50
Con ropa.—Una ducha.....	20

AL PUBLICO EN GENERAL.

Desearos de complacer a nuestros favorecedores, nos hemos propuesto no omitir gasto alguno en todo cuanto concierne al aseo y buen trato, tanto en refrescos y bebidas como en el sin rival café, pues se gasta del mejor que se importa en el mercado, y para prueba de nuestra verdad, sólo ofrecemos una visita de los que de lo bueno gustan, y quedarán satisfechas las aspiraciones de S. S. S.—G. R.—P. F.—*Mus y Martino*.

LA HABANA.

MUEBLERIA DE V. BURNES.

Sol 98, próximo a Villegas.

En este popular establecimiento encontrará el público que le guste visitar, cuantas ventajas pueda desear, compatibles con el buen sentido y la legalidad, tanto en ventas, compras y cambios de muebles, como en lo que respecta al alquiler de los mismos y ventas de muebles a plazo, con derecho a la propiedad.

Por lo expuesto queda sentado que todo el que necesite adquirir muebles, así como vender los usados, puede acudir a este establecimiento, con la fatua convicción de que quedará satisfecho.

Igualmente las personas que deseen renovar sus muebles pueden también acudir a éste, garantizándose que, por muy rotos ó deteriorados que estén aquellos y aún picados de conejes, quedarán flamantes.

Victoriano Búrnes.

La Australia.

SASTRERIA Y CAMISERIA

DE

JOSE GENDRA Y NUÑEZ.

Calzada de Principe Alfonso núm. 84, entre S. Nicolás y Anton Reo

En este bien montado establecimiento hallará el público que lo visite, novedad en los géneros, economía en sus precios, esmero en los trabajos, elegancia en el corte y fiable trato en su dependencia. Se hacen fuses de lato en doce horas.

A convencerse, pues, visitando

«La Australia, Monte número 84.



INFIESTO Y COMPANIA.

33½ CALLE DE DRAGONES NUMERO 33½

INVITA

A SUS NUMEROSAS AMISTADES

y al público en general a que giren una visita al taller de sastrería y camisería **LA ELEGANCIA** establecido en Dragones y San Nicolás, al lado de la peletería LA COOPERATIVA, con el fin de mostrarles el elegante y variado surtido en casimires, alpacas, driles, holandas, cotanzas, creas, cutrés, géneros belgas, warandoles, y por último, gran surtido en camisetas, medias, toallas, pañuelos, corbatas, botonaduras para camisas, &c., &c., todo de clase superior y a precios sumamente proporcionados.

En cuanto al esmero en el corte, trabajo, y exactitud en el cumplimiento de los encargos que se nos hagan, nuestra mejor recomendación es manifestar que todo esto se halla bajo la inteligente dirección del muy conocido maestro en el arte Laureano Suarez.

A «LA ELEGANCIA»

DRAGONES NUMERO 33½.

SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal surtido de géneros de varias clases para la estación de invierno: es tan grande la diversidad de casimires, que creo satisfará el gusto más delicado, y a pesar de lo caros que cuestan por su inmejorable calidad, y la crisis que estamos atravesando, he decidido, aunque sea poca la utilidad, no alterar los precios que siempre han regido.

Corte elegantísimo y hechuras esmeradas.

SOLER, ALVAREZ Y COMPANIA

IMPRESORES

Muralla 40.—HABANA—Muralla 40.

Se hacen cargo de la impresión de toda clase de documentos para Gremios y Sociedades, folletos, memorias, reglamentos, talonarios, estados de todas clases, y cuanto al arte se refiere, con prontitud, elegancia y economía.

Imprenta Militar, Rieta 40.